

Prefacio a los Informes ante la 81ª Convención General de la Iglesia Episcopal

Tras el ajetreo inicial de las actividades posteriores a la convención, el período después de la clausura de una Convención General suele ser de relativa calma. Por lo general, es momento de evaluar, afinar los planes para el trienio siguiente, organizar la labor que se efectuará y esbozar los proyectos a futuro. No es de extrañar que este no fuera el caso en 2022. Aunque se haya observado una aparente “calma”, se trataba de la serenidad de un cisne que parece deslizarse por el agua sin esfuerzo, mientras sus patas están en constante movimiento bajo la superficie. De hecho, la labor realizada entre la 80ª y la 81ª convenciones tuvo tantas limitantes de tiempo y fue tan concentrada, que nunca nos decidimos siquiera por un nombre: ¿Se trataba de un *Bienio*? ¿Era más bien un *Trienio* truncado? ¿O sería mejor describirla como un *Minienio*, que contiene todos los requisitos de tres años pero se cumple en menos de dos?

Sin importar su nombre, el intervalo entre estas convenciones ha sido más una carrera rápida que un maratón, en la cual se ha logrado mucho con el más finito de todos los tesoros: el tiempo. Al leer y estudiar estos *Informes*, espero que diga una plegaria de acción de gracias por los fieles episcopales que han trabajado bajo una enorme presión, y que lo han hecho manteniendo su atención en la misión de Dios en su labor común. ¡Gracias a todos!

He anunciado mi jubilación como Secretario y Director Ejecutivo de la Convención General para finales de este año. Más adelante en estos *Informes*, encontrará una narración de algunos de los logros alcanzados desde 2013. Al completar más de once años en este ministerio, estoy lleno de gratitud por los amigos y colegas que me han apoyado en mi labor y que compartieron la visión de que un gobierno sensato y hábilmente administrado es fundamental para la misión de la iglesia. Ha sido un placer y un honor servir como Secretario de la Convención General.

Rvdo. Canónigo Michael Barlowe, D.D.
Secretario y Director Ejecutivo de la Convención General

Una nota sobre el color de El Libro Azul de este año:

Incluso en la versión virtual, he mantenido la costumbre de seleccionar un tono particular de azul para los Informes ante la Convención General. En esta edición, el color que elegí es el “aciano” (código de color hexadecimal #6F90F4). El famoso azul aciano fue utilizado por el artista holandés del siglo XVII Johannes Vermeer, y Picsart.com lo describe como la representación de “la profundidad, la tranquilidad, la contemplación y la paz. También puede utilizarse para transmitir un sentido de idealismo, confianza, lealtad, sinceridad, sabiduría, seguridad y estabilidad”. El azul aciano parece un color apropiado para tiempos como estos (<https://picsart6F90F4.com/blog/post/cornflower-blue-color#>).